

TUPAMARUC PERUANOS

¡Asesinados por jugar a la democracia con hienas capitalistas!

La burguesía peruana ha vuelto a dar otra LECCIÓN MAGISTRAL a los humanitarios; a los que creen que se puede convencer a la burguesía con discursos y simples amenazas. A los que se niegan a asumir que el capitalismo es una fuerza social que nació a sangre y fuego, se conserva a sangre y fuego, y que solamente a fuego y sangre morirá.

La burguesía americana, del norte, del centro y del sur, se formó en la continua conquista, en continuo sometimiento o exterminio de las civilizaciones o de las *gens* que fue encontrando (Incas, Mayas, Aztecas, Sioux, etc.), en la medida que iba avanzando por los territorios del continente. Las poblaciones europeas que conquistaron y poblaron América llevaron consigo el bagaje de las anteriores conquistas, sometimientos o exterminios de las poblaciones nativas de Europa.

No tuvieron ningún pudor político o social a la hora de organizar la caza a sangre y fuego de las poblaciones negras en el continente africano, ni de formar parte del mercado de esclavos, a gran escala, como compradores y vendedores de la mercancía humana ¡Su violencia, su falsedad y su hipocresía no tiene límites, como no los tiene ninguna burguesía de ninguna raza o continente!

La burguesía peruana, asesorada y apoyada por la burguesía mundial repitió las LEYES, que por practicadas, son conocidas, y por conocidas no es necesario escribirlas en ningún código: «EN OPERACIONES MILITARES NO SE HACEN PRISIONEROS». Esto es lo que viene enseñando continuamente la burguesía, y esto es lo que continuará haciendo siempre que tenga el tiempo y los medios para prepararlo cienfoldamente.

No entramos a valorar aquí por qué jugaba al *fútbol* el comando, por qué permitía el contacto de los retenidos con los mediadores, con el obispo, etc.; todo éste comportamiento es el fiel reflejo de las concepciones políticas democráticas y humanitarias del *reformismo armado* de los Tupamarucs. Solo queremos recordar que la burguesía peruana ya había enseñado el camino que acostumbra a recorrer con las huelgas obreras y contra los prisioneros políticos.

En El Comunista nº 11-1986 habíamos escrito:

«...estado de sitio en cinco provincias del departamento de Ayacucho, contra la guerrilla maoísta. Pero en junio de 1984, se instauró el estado de sitio en todo Perú, esta vez no era para combatir a la guerrilla sino para tratar de ahogar la huelga de unos 800.000 maestros y empleados de la administración pública que exigían un 150% de aumento salarial. Los salarios habían "descendido hasta un tercio de los niveles de 1978" (5 Días 13-6-84). En estas luchas de los trabajadores el PCP-Sendero Luminoso no estaba presente. Ellos hacen su guerra campesina a la Castro o a la Mao.

La matanza de los prisioneros políticos del PCP-Sendero Luminoso en las cárceles de Lurigancho, en Frontón y en la cárcel de

mujeres del Callao, fue preparada minuciosamente por la burguesía peruana. Antes del ataque sacaron a los provocadores y a los prisioneros de la coalición Izquierda Unida, luego cortaron el suministro de agua y alimentos.

Como se detalla en un informe publicado por El País, 16-8-86: "Nadie podía salir vivo". Porque "El presidente de la república había dado su aprobación y el consejo de ministros había votado unánimemente por esa solución final del problema senderista". La Internacional "Socialista" asistió al bautizo de la masacre. Como es de suponer su experiencia en la Alemania de 1918-33 (cuando exterminaron a sangre fría a R. Luxemburgo, Liebknecht, Lebiné y decenas de miles de proletarios o comunistas; aunque ésta no sea la ideología de los prisioneros de las cárceles peruanas) les sirvió de base para la hazaña guerrera en Lurigancho (en el Frontón, la marina de guerra lanzó misiles para demolerlo, organizando la caza de los supervivientes o heridos y rematándoles uno a uno, a los cerca de 500 prisioneros del PCP).

Pero la hipocresía burguesa no tiene límites, calificando, por boca de Alan García, su portavoz de "Crimen Horrendo" los asesinatos que ellos mismos habían ordenado.

Nuestra denuncia no es moral, sino política. No es necesario comulgar con los ideales pequeño burgueses del PCP-Sendero Luminoso para denunciar el asesinato de la flameante democracia peruana, mostrando así su verdadero rostro y hasta donde están dispuestos a llegar en defensa de su podrido sistema capitalista. Dando ejemplo a los obreros que pretenden defender sus intereses inmediatos o históricos.

La decisión y el ensañamiento demostrado por la burguesía peruana contra las huelgas o los guerrilleros, no lo emplea para negarse a pagar los intereses o la deuda de 14.900 millones de dólares con los acreedores extranjeros. Alan García, decidió limitar el pago de amortizaciones e intereses al 10% del valor de las exportaciones. El FMI decidió la suspensión de créditos a Perú, y el gobierno peruano se comprometía a pagar los atrasos...».

Releyendo esa larga cita de hace 11 años ya nos temíamos la suerte que podían correr los demócratas-humanitarios de los Tupamarucs; ¡Aprenda la LECCIÓN de una vez: con la burguesía no se debe jugar! ¡Sabe cual es su función como clase, tiene miedo a perder sus privilegios, es muy rencorosa, y no perdona ni a los que se RINDEN! Frente a la acción individualista, la propuesta o el antídoto de siempre: ARQUEOLOGIA MARXISTA Y MARXISMO INTEGRAL para preparar la lucha de clase proletaria contra la clase burguesa.

A NUESTROS LECTORES

Presentación del texto de partido: Las Grandes Cuestiones Históricas de la Revolución en Rusia—Estructura Económica y Social de Rusia 1913—1957

El texto que publicamos por primera vez en lengua cervantina, o lengua hispana, recoge una visión conceptual y global de los acontecimientos históricos que condujeron al proletariado revolucionario ruso al Octubre rojo y clasista. Recoge una amplia exposición de las discusiones conceptuales y tácticas habidas en el seno del partido bolchevique hasta su degeneración definitiva en 1926, cuando en su seno triunfó la teoría estalinista y antimarxista, de que era posible construir el socialismo en un sólo país, en la sola Rusia. Esta es la línea política que ha fracasado, no la línea genuinamente marxista, que fue abandonada y traicionada.

Como fracasó la política de la «coexistencia pacífica» y del «beneficio mutuo» con el capitalismo occidental, tan defendida por el estalinismo. Fracasó la teoría evolutiva, o teoría reformista de la evolución hacia el socialismo en Occidente, por mayorías parlamentarias, o tesis del «gobierno obrero» iniciada en 1922. Ya que según esas teorías, la existencia del monstruo zarista habría justificado el uso de la violencia y del terror rojo en Rusia, como podría justificarlo en las colonias, y en ciertas circunstancias contra el monstruo fascista, en Occidente, pero eso sí, siempre con fines de instauración democrático-parlamentaria. Esta monstruosa falsificación del marxismo consiguió sobrevivir,

en realidad, hasta el 19 de noviembre de 1990, fecha en que se firmó la «CARTA DE PARÍS PARA UNA NUEVA EUROPA» entre el gobierno de Gorbachov y las potencias occidentales, donde los burgueses rusos reconocían y abrazaban como propio al régimen político y jurídico occidental: «Los derechos humanos y las libertades fundamentales son inalienables y garantizados por ley. El gobierno democrático se basa en la voluntad del pueblo, expresada regularmente a través de elecciones libres y justas.

«Toda persona tiene derecho (...) a poseer propiedades individual o colectivamente, y a desarrollar la actividad empresarial» (Texto publicado por El País, 22-11-1990). Como se había previsto en la Segunda Parte del texto de Partido que publicamos a continuación y en muchos otros: «en un futuro no lejano, el régimen estatal ruso se alineará históricamente con los de los otros países, declarará que su ideología y su práctica coinciden con la de los países industrializados extranjeros».

Con la firma de la CARTA DE PARÍS se cerró la gran mentira histórica del socialismo ruso: «La fuerza de los hechos es una fuerza física, y se impone a los hombres incluso presentándose como la

fuerza de una teoría, a la que se puede mentir durante ciclos enteros, pero a la que al final se está obligado a plegarse» (*Dialogato coi Morti-1956*, pág. 18). Han mentido durante 65 años, pero al final el peso de la fuerza física de los hechos se acabó imponiendo en la llamada por los ciegos «crisis del comunismo», mientras que «es la crisis del anticomunismo en su ruidoso desarrollo» (ibí.). Todo esto se escribía en 1956, pero 5 años antes, cuando aún reinaba José Stalin, habíamos denunciado (Battaglia Comunista n° 11-1951, El Comunista n° 19-1989): «La última gran noticia del "país del socialismo", y con esto la última gran conquista del "socialismo en un sólo país", es la emisión del sexto gran empréstito de la Rusia soviética, por treinta mil millones de rublos».

Concluyendo en otro texto de la época («La Doctrina del Diablo en el Cuerpo», Battaglia Comunista n° 21-1951): «En todas partes donde esté y allí donde esté la forma económica de mercado, el capitalismo, es una fuerza social. Es una fuerza de clase. Y tiene a su disposición el Estado político». Y añadíamos la fórmula que para nosotros expresa bien los aspectos más recientes de la economía mundial: «El capitalismo de Estado no es el sometimiento del capital al Estado, sino un sometimiento más firme del Estado al capital» (ibí.). Por consiguiente, en la Rusia estalinista o posestalinista, como en el resto del mundo, donde domina la forma económica de mercado, el poder lo detentaba y lo detenta el capital como fuerza social de clase y los cortadores de todo tipo de cupones.

La Izquierda habló de una gran crisis económica, y del posible estallido de la tercera guerra mundial entorno a 1975. Es conocido, por haber sido un hecho material, que en 1974-75 se produjo una fuerte crisis industrial, que abrazó, por primera vez desde el final de la 2ª guerra mundial, a todo Occidente al mismo tiempo, repercutiendo también en el bloque capitalista del este de Europa.

Dicha crisis industrial no acabó convirtiéndose en crisis social, ni condujo al estallido de la tercera guerra mundial. ¿Cuáles fueron los condicionantes que puso la Izquierda Comunista de Italia para que se llegase a la guerra mundial y a la crisis económica y social, a la crisis revolucionaria? He aquí algunos de esos condicionantes:

«La verdadera y propia crisis que se planteará históricamente entre segunda y tercera guerra mundial, será mucho más internacional que aquella de entre la primera y la segunda... (II Programma Comunista, n° 9-1958).

«Es evidente que no estamos en la vigilia de la tercera guerra mundial ni en la de la crisis de entreguerra, que no podrá desarrollarse sino dentro de algunos años, cuando la consigna de la emulación y de la paz haya llegado a devolver su contenido económico: mercado único mundial. La crisis, entonces, no dejará fuera a ningún Estado» (ibí.). Condición, pues, para la gran crisis: MERCADO ÚNICO MUNDIAL.

En otro texto (*Dialogato coi Morti*, pág. 146) se afirmaba: «Por el telón, convertido en una emulativa telaraña, la crisis mercantil universal moderará también el corazón de la joven industria rusa. ¿Este será el resultado de haber unificado los mercados y convertido en única la circulación vital del monstruo capitalista!». Por consiguiente: MERCADO ÚNICO MUNDIAL.

Nuestra corriente también puso una serie de condiciones políticas para que la anunciada crisis de 1975 se manifestase en el plano social. a) Desmoronamiento del estalinismo a nivel internacional. b) Que quedase fuera de discusión que Rusia y satélites eran países con un régimen económico y social capitalista.

Es necesario que se entierre «el curso del gran ciclo de oportunismo en el que se encuentra la clase trabajadora mundial, en la época en la que parece estar dirigida con las insignias de la política leninista y de la revolución de Rusia; época que no se puede cerrar sino en condiciones tales que haga inutilizable el arma de la identificación entre anticapitalismo y sociedad rusa y perirrusa presente. Lo que hoy no está todavía cercano» («Codificato cosí il marxismo agrario», Battaglia Comunista n° 12, 1954).

En otro texto (*Dialogato coi morti*, pág. 94) se repetía: «La primera condición para este arduo resultado es que quede fuera de discusión el pretendido carácter socialista de la Rusia actual». Concepto remachado en las Tesis Características-1951: «Por lo tanto, los estados y los partidos que sólo adelantan la hipótesis de la "convivencia" y de la emulación entre los estados, en vez de hacer propaganda de la absoluta incompatibilidad entre las clases enemigas y de la lucha armada para la liberación del proletariado del yugo del capitalismo, no son en realidad ni estados ni partidos revolucionarios, y su fraseología enmascara el contenido capitalista de su estructura.

La permanencia de esta ideología en el proletariado representa una trágica rémora, sin cuya superación no habrá una nueva reanudación de clase». Por lo tanto, condición indispensable para la reanudación de clase, la disolución del inmenso aparato estalinista, cosa

que sólo ahora se está iniciando, manteniéndose casi intacto en 1974-1975.

Y se remacha este planteamiento: «Debe esperarse que entonces, desmovilizado el inmenso aparato (estalinista), y reducido de verdad a una organización de enésima columna fuera de casa, como todos la tienen, *desaparecerá la barrera que cierra el paso al resurgir de un movimiento comunista efectivo, y se formarán organizaciones y partidos tales, que los poderes imperialistas de occidente deberán temblar de un modo muy distinto al actual juego infernal, que funciona previo pago de sus amos*» (Capitalismo clásico, socialismo romántico, II Programma Comunista, n° 2-1953). Y mientras que todo esto no se produjese, cosa que se ha iniciado con la firma de la susodicha Carta de París para una nueva Europa, en noviembre de 1990, sólo se podría pensar en la victoria política: «Una sola victoria es hoy pensable para la clase obrera: la victoria doctrinal de la economía marxista sobre la economía mercantilista, común a estadounidenses y rusos.

La tarea de una segunda etapa o momento es la victoria como organización, para el partido marxista mundial contra los esquemas demócrata-populares, y demócrata-clasistas.

Sólo una tercera fase histórica (unidad de medida no inferior al quinquenio) podrá volver a ver puesta sobre el tapete de la historia la cuestión del poder de clase. En estas tres etapas el termómetro es la ruptura del equilibrio a cargo, primero y sobre todo —que nos perdonen los idiotas— de los Estados Unidos y no de la URSS». (II curso del capitalismo mondiale..., II Programma Comunista n° 2-1958). Reivindicamos esta victoria doctrinal frente a todos los enriquecedores y, la verificación de que la crisis rusa no sería suficiente para el estallido del futuro viernes negro mundial.

Es posible que los estalinistas se creyesen o se crean lo que decían o dicen, y subjetivamente se considerasen muy por encima de las relaciones económicas de las que ellos eran socialmente criaturas, pero una vez más, la historia ha demostrado que no hay atajos, ni caminos más fáciles, y que las tácticas flexibles y las alianzas con el diablo ponen todos los triunfos, así conseguidos, en las vitrinas del diablo. Como ya dejó establecido el viejo Marx (Prologo y Nota Final a la Edición Francesa del 1er. Libro del Capital, Londres 18 de marzo de 1872): «En la ciencia no hay calzadas reales, y quien aspire a remontar sus luminosas cumbres tiene que estar dispuesto a escalar la montaña por senderos escabrosos». Ésta es la senda escabrosa que tomó nuestra corriente en las grandes luchas proletarias clasistas y en las profundas discusiones y divergencias que se plantearon antes, durante y después de la primera guerra imperialista mundial.

Por eso pudo sobrevivir la Izquierda Comunista de Italia, manteniéndose en línea de principios con el histórico *Hilo del Tiempo*, no dejándose arrastrar al fango del activismo y del voluntarismo sin principios, al fango del Frente Único Político entre partidos, al fango de los gobiernos obreros, como antesala de la teoría de la posibilidad de construir el socialismo en un sólo país, de los Frentes Populares, de los Frentes antifascistas, etc.

Por todo ello consideramos que el futuro movimiento revolucionario del proletariado tendrá como sustento teórico-doctrinal y programático al marxismo integral. En el plano táctico y en el organizativo serán de fundamental importancia las precisiones planteadas por la Izquierda Comunista de Italia, nuestra corriente, a lo largo de su batalla teórica, programática y táctica, en defensa del marxismo integral, que aún continúa y que continuará hasta la etapa del pleno comunismo, ya sin trabajo asalariado y sin sus relaciones de mercado.

Hemos procurado traducir los conceptos y los planteamientos de nuestra corriente. Sin pretender justificar posibles errores, pedimos a nuestros lectores que nos envíen por escrito, citando la página, las faltas que pudiesen encontrar, para ir publicándolas en *El Comunista*, y preparar una FE DE ERRORES que, en hoja a parte, adjuntaríamos en los libros que se fuesen vendiendo posteriormente.

Reafirmando el concepto de que la ignorancia no es aceptable como justificación política, si decimos que la traducción y la preparación de la publicación de este texto ha pesado como una losa sobre nuestras exiguas fuerzas. Pero este texto, este arma pesada de guerra social, como muchas otras, era necesario e imprescindible darlo a conocer a los militantes y lectores hispanoparlantes y después de muchos años laborando como mejor hemos podido, se cierra este pequeño ciclo con la publicación de «LAS GRANDES CUESTIONES HISTÓRICAS DE LA REVOLUCIÓN EN RUSIA» y otros 3 subtítulos.

Informamos a nuestros lectores que este texto fue publicado por primera vez en nuestra revista en italiano, «*Il Programma Comunista*», desde el n° 10-1955 hasta el n° 12-1957, con el título principal de «*Struttura Economica e Sociale della Russia D'Oggi*», tema que se afronta ampliamente en la Tercera Parte del texto. El texto, como todos nuestros escritos de Partido desde 1952, son el producto de una tarea colectiva, donde ya quedó suprimida la propiedad intelectual, como la peor de las propiedades.

"EL COMUNISTA", JUNIO DE 1997